

Gracias a todas las personas que leen

mes esta página, aporte que desde la Oficina de la Causa queremos hacer, para seguir difundiendo el mensaje que Monseñor Romero nos ha legado. Este mes, iniciamos nuestro segundo año de publicaciones a través de Orientación, a quien agradecemos mucho su colaboración.

Hermanos y hermanas, Monseñor Romero, el día de la Transfiguración de 1978 nos dice que "la Iglesia es lámpara que tiene que iluminar y por tanto tiene que meterse en las realidades para poder iluminar al hombre que peregrina en esta tierra". Esta cita la hace a raíz de la presentación de su tercer Carta Pastoral, en la cual Monseñor dio su aporte, desde la visión eclesial, al trabajo de las organizaciones populares.

Es por ello que nos dice que la Iglesia tiene la misión de iluminar. Las lecturas de San Marcos, de los capítulos 13 al 18, serán el eje del Evangelio de los siguientes domingos del tiempo ordinario, con ellas Monseñor reflexiona y nos habla "de la comunidad humana, donde ese Reino de Dios comienza ya a ser realidad".

Los hombres nuevos son los llamados a llevar a cabo los cambios profundos y audaces

Y el tercero: No todos los miembros de la Iglesia poseen e irradian a Dios.

Al respecto, Monseñor complementa estos principios con lo que el Concilio ha dicho: "Hay

La Iglesia, señal de la presencia de Dios entre nosotros

muchos elementos de verdad y de gracia que pertenecen a Cristo y que no están en la Iglesia... A esta sociedad de la Iglesia están incorporados plenamente, quienes poseen el espíritu de Cristo, aceptan la totalidad de su organización y todos los medios de salvación establecidos en Ella, y en su cuerpo vivible están unidos con Cristo. No se salva quien permanece en el seno de la Iglesia en cuerpo, más no en corazón". Y nos llama la atención al decirnos que "tratemos de ser verdaderamente signos de una presencia de Dios en el mundo".

Nuestra Iglesia, desde la que nos predica e ilumina Monseñor, es peregrina en la tierra y cada domingo se reúne para compartir el Reino de Dios en esta tierra. El vigésimo domingo del tiempo ordinario, Monseñor se dirige a nosotros, para decirnos que la Iglesia tiene tres dinamismos: misionero, espiritual y social.

El envío que hacen tanto el Padre como el Hijo, le ha dado a la Iglesia ese dinamismo misionero, el cual es de carácter universal: hagan discípulos del cristianismo a todos los pueblos, bautícenlos en mi fe a todos los hombres.

El dinamismo espiritual de la Iglesia proviene de la fe, y es a través de la oración como se fortalece ese dinamismo. También nos dice Monseñor que la humildad y la conversión son importantes para el dinamismo espiritual.

Medellín señala que "los hombres nuevos",

son los llamados a llevar a cabo los cambios profundos y audaces, las reivindicaciones sociales y políticas; por ello es necesario la renovación de corazones en las personas: "los enquistados en los viejos sistemas caducos; los que quieren conservar; a fuerza de represión y de crímenes y de pecado, una situación que no se puede sostener no van a renovar el mundo".

Monseñor señala la importancia de la renovación de estructuras y recuerda lo que dijo Pablo VI: ¿De qué serviría un cambio de estructuras si en esas estructuras nuevas los hombres que las manejan y los hombres que viven en ellas no se han renovado?

En ello radica el dinamismo social de la Iglesia: en la búsqueda de la renovación. Monseñor lo dice muy claro, la Iglesia no se mete en política: "Ya nos

Archivo de la Oficina de Canonización.



dijo el Concilio que su misión no es política. Pero por ser religiosa, de esa relación con Dios, derivan las fuerzas, el dinamismo para poderse convertir también en una fuerza de renovación política, de renovación social, de renovación moral, sin salirse de su papel religioso".

El vigésimo primer domingo del tiempo ordinario, Monseñor nos dice que el Papa es el lugarteniente de Cristo en su Iglesia. Leámos todos éstos capítulos del Evangelio de San Mateo, y reflexionemos cómo inicia el Reino de Dios♦